

Midnight Vallenatos

Deicidio

If no love is, if no truth be,
what know I so?

Que silencioso sufrir cada noche, señor
contemplativo, devorado en
el aroma de mi conciencia

ha muerto todo, oscuridad
y yo tan immor(t)al...

Mine own fears, no
nor my profane soul
awakening to my absolution in me
a whisper of reneged sublimation, no

when to a session of soft,
soothing sleeplessness
I summon
a remembrance of voices past...

echoes rejoice in sweet
restlessness.

Nadie comprendería el aroma
deslumbrante
hoja de olivo, caña dulce
en mi vientre

jardín de mi agonía
idilio sombrío de mi salvación
amor nuestro último pecado
en este vallenato tão desafinado.

Alegre cantar

Que otro cante
de flores en la mar
noches en vela
tras un suspirar desconsolado

yo canto de mí
candente candomblé
repicando un contrapunteo
blasfemo.

Otro, que lllore el lienzo
abandonado
sahumerio desvanecedor de violonchelos
nacientes.

Yo...
Yo canto de encantos
la desesperanza en nuestros ojos
los rizos encaracolados,
indomable
la imperfección de mis lenguas
estos versos...

Que otros sollocen...

Yo...
Yo sólo canto de mi olvido
la interminable soledad
a mi remembranza, son secretos
de mi desdichada devoción.

Laberintos

Once more into the labyrinth of
a nordestino's feverish dream
once more into the abyss of oneself

Again your sage whisper
faithful nightingale so I might know
the murmur beheld in our indigo sunrise
mine soul's cosmic absolution.

Mis ojos negros como el anochecer guajiro

triste como la luciérnaga al amanecer
hipnotizada está por la insensatez
corcovada
de mis mil Américas.

perdido mi yo
en nuestra interminable soledad
se desliza mi quebrantada alma
concha de mi juventud
en nuestra polifonía.

Once more, friend into our enigma
let ours be
the bonariense's ashen gaze
so translucent of our fragmentary
renaissance

so I may be her steadfast
Curator
endlessly fixating
our suspires aporia.

Finalmente
la silenciosa armonía
de nuestro cacofónico concierto
da angústia.

O desafio

I would declare and
could myself relieve
that the unbroken batuque
syncopated here
in all its glory round

having seduced Rosa, Gilberto, and de
Moraes
through nightlong vigils
of oneiric musing
fused our voices
ethereal echoes,
into redemption songs.

A religião?

Música naturalmente
dona das nossas paixões
sussurram
numa voz apaixonada
sai, sai...

A la hoguera de estos versos
vestida ella de nostalgia y seducción
a la desafinada tinta de mi canción
abrigo-se no feitiño ritmado
da nossa poesia.

Mariana (gatinha do verso)

Você afastou de mim
a nostalgia de meu coração
você afastou de mim
a saudade de meu violão

gardênia bóiã no mar
e a lua é só pra você
estrelas brincam no ar
eu desafino só pra você.

Seu sorriso, suas mãos
olhos riem pra mim
brilham pra mim.

Você é a melodia
na minha voz
desliza na minha voz

você o feitiço
voando na poesia
na minha poesia.

Seu sorriso, suas mãos
olhos brilham pra mim
só pra mim.

E. Murillo Junker

Crítica

Con la colección de poesía “Midnight Vallenatos” E. Murillo Junker ha inventado su ida y vuelta a través de un descubrimiento íntimo. Su obra muestra la palabra en su forma más pura mediante un viaje por la soledad y silencio donde sólo la “voz” lírica y su entorno se encuentran, fusionan el espacio y el tiempo en una unión dulce de revelación sublime. El monólogo interior creando este espacio propio y enunciando su lugar entre los signos pone en camino este viaje trascendente maravilloso que toca los siete continentes y manifiesta la otredad debajo de la superficie y liga la humanidad a los cosmos. ¿Cuándo y cómo sale a la luz este hallazgo de la poesía de Junker? pregunta uno. El título de la colección puntualiza esa exploración. Coloca al hablante y su enunciación en la oscuridad de la noche, abriendo un diálogo con su medio, proyectando “lo inefable” de su nostalgia, de su sinceridad, declarando su visión de mundo.

En su primer poema “Deicidio”, en cuanto todo ha muerto, el crimen ya ejecutado, la esperanza es profesada mediante su fe, su solidaridad. ¿Existe la verdad? pregunta el hablante. La hora de soledad y remembranza, el añoro al pasado invisible que late dentro de él, lo alimenta invirtiendo el pasado invisible a uno visible enérgico y fuerte. El lenguaje simbólico “hoja de olivo, caña dulce” lo hace respirar una vez más en su delirio fantástico. Ebrio de ternura y soledad, medita su ansiedad

eterno. Solo durante este silencio de la noche hay una conexión al pasado, a un pasado idílico donde su voz y las voces del pasado se unen y exploran lo que en algún momento fue místico, perfecto, intocable, “amor nuestro, último pecado”. Para el segundo poema “Alegre cantar”, Junker persigue un distinto asunto ante tendencias estéticas desgastadas, débiles, que son perforadas con su arma; la palabra. Dejando la norma arrodillada, “Blasfemo”, dice el hablante, retando y verbalizando al mundo actual y no el mundo de los sueños jamás logrados. Las imperfecciones de su ámbito, en contraste con lo bello de la poética tradicional, propone una perfección de “su” naturaleza, una bondad fiel a su realidad. En el tercer poema “Laberintos”, Junker saca una página de Borges y Paz yuxtaponiendo el enigma de América Latina con su encierro, incomunicado del mundo contemporáneo. Fragmentario es el ser del “yo” enunciante, buscando entre otros seres una consolación y una serenidad. Está suspendido dentro la inmensidad de su espacio, de su silencio cruel y lacerante. El entorno, hace soñador del hablante, pretendiendo ser el redentor del desconcierto pesados. “O desafío” - cuarto poema de esta colección - como “Alegre cantar” proyecta el poder de su palabra. Incitando, no menos, en portugués, las pasiones del espíritu a través de la musicalidad de los cinco sentidos humanos y las pasiones del amor y del sexo, entrega una armonía maravillosa, lanzada por la religión una música

libertadora. El último poema culmina en un retorno de nuestro poeta a la calma de su utopía con una dedicatoria a “Mariana”. El rodeo del peregrino por los pasillos del laberinto cesa de castigarlo con su frenesí. Su centro, su luz, su respuesta, si existe la verdad o no, es sembrado con el brillo de la luna y las estrellas orientándolo en el camino recto a su redención y asfixiando su silencio. Mariana la “melodía”, la “sonrisa” es su poesía, su emancipación, revelada por la palabra paradisiaca. Junker no se esconde bajo la palabra sino la celebra mediante imágenes de pasiones, de sentimientos y de gozo. El mundo fragmentario para nuestro poeta es su escena y lo disputa mostrando colores de su alma: el negro, el amarillo, el gris, el verde, y el rojo, retando y aniquilando el aislamiento inalienable. Su visión de mundo desnudado a través de su poética, muestra las afinidades del ser humano. El “otro”, perdido en el laberinto, ha salido de su éxtasis y su “voz” grita el amor, no en los sueños, sino en la verdad.

Steve Pantoja